

¿Cómo desmontar el racismo estructural en nuestros activismos socio-sexuales?

 Colectivo Bloque Antirracista - Rosario

La educación es el factor clave para la erradicación de todas las opresiones, pero no estamos hablando de cualquier educación. El modelo educativo actual y su influencia occidental y religiosa, son los principales encargados de sostener estructuras opresivas.

Un Cis-tema que educa para la producción capitalista basándose en la meritocracia, por medio de la recompensa y el castigo, es una sociedad destinada a la frustración.

Debemos construir una educación que posibilite realizar críticas al cis-tema, que permita el encuentro y el compartir con el otre, que permita el ser-con-otres, que abra los debates y no los cierre. Es decir, una educación atravesada por el antirracismo y la lucha contra la opresión por cuestiones étnicas, raciales, capacitistas, de género, etcétera. Esto posibilitará que elijamos habitar los espacios de militancia en los que podamos construir libres de opresiones: una educación que nos permita elegir.

No podemos dejar de lado que culturalmente estamos atravesades por la mirada eurocentrista, desde la cual, todo aquello no blanco, termina siendo exótico. Exotizar nuestros cuerpos es una forma violenta de objetivización a la cual somos sometidos, ya que al transformarnos en objetos, la sociedad cosifica, hipersexualiza y fetichiza nuestros cuerpos, por ejemplo, al asociarnos a determinados comportamientos sexuales (la negra supersexual o caliente, el negro cis de pene grande), talento en el baile y el canto como atributos inherentes a la “raza”.

Por eso creemos fundamental que la educación sexual integral (ESI) tenga perspectiva antirracista, para que así podamos ir desmontando la estructura que violenta sexualmente los cuerpos racializados.

Desaprender lo instituido como normal, para poder reconocer la herencia colonialista que por siglos ha utilizado nuestros cuerpos como objetos, rescatar y reconstruir la historia negra, indígena, migrante, gitana, para lograr autopercepción y pertenencia y así debilitar el sistema que está instaurado en cada uno y poder encontrarnos con nuestras propias identidades, se trata de romper las propias estructuras.

Nuestras experiencias

Desde muy temprana edad tenemos que aprender a lidiar con todas estas violencias. Algo que parece insignificante como que nos toquen sin consentimiento el cabello, aunque sea sin intenciones de agredir, representa un permiso social implícito, de

apropiación de aquel a quien se considera que tiene rasgos “diferentes”. Por lo tanto, la cosificación implica una no conciencia de la dimensión que toma el meterle la mano, literalmente, a otre. Esto parece un acto inocente, pero en realidad no lo es. Si nos remitimos a los tiempos coloniales, los cuerpos racializados eran objeto de consumo de la blanquitud, quienes ultrajaron de todas las maneras imaginables e inimaginables también. Estas acciones no son inocentes, no le suceden a cualquier persona, le suceden a los cuerpos racializados.

Identificar los estereotipos que se establecen sobre determinados grupos sociales es importante para romper las limitaciones de pensamiento que encasillan a las personas en aquellos moldes que son cómodos para lo que no queremos reconocer. No es fácil reconocernos racistas, sexistas y misóginos. Debemos reconocer que los prejuicios raciales imparten la superioridad de una hegemonía dominante, dejando por debajo a todes aquellos no blanques.

De la misma manera que comprendemos la relación de poder que sostiene al patriarcado en relación a cualquier identidad o expresión de género que no sea el hombre blanco hetero cis normado, es necesario comprender la relación de poder que se establece entre les blanques y las personas racializadas.

Tener estos debates dentro de los movimientos sociales como el feminismo hegemónico blanco es sumamente necesario, y esto solo es posible a partir de la pluralización de las voces. Escuchar a lesbianas, transgénero, transexuales, no binaries, intersex, queers, gays, nombrarles por su identidad y romper con la idea de mujeres y disidencias es un gran paso para empezar a romper las estructuras del sistema. Siempre hay resistencias, en todos los grupos sociales, lo importante es poder visibilizarlas y elaborarlas. Dentro del feminismo encontramos también fuertes opresiones, no solo ante la cuestión étnica, racial o de género, sino también sobre la exclusión a personas con discapacidad o neuro diversa. Internamente, abordamos estos temas porque nos atraviesan como grupalidad. Dentro del bloque intentamos priorizar la comunicación y la construcción de lo individual como parte de lo grupal, entonces estos debates se hacen necesarios.

La lucha es constante porque el cis-tema capitalista racista hegemónico está continuamente fragmentando los espacios de lucha, remarcando los aspectos individuales por sobre lo colectivo. El no quedar entrampades en la individuación, el egoísmo y el narcisismo, algunas de las características que le son propias a esta estructura, es un desafío permanente en la lucha contra este cis-tema. Repensarnos dentro de este contexto, con estas dificultades y reconocer las necesidades colectivas es el paso para la aprehensión de nuevas formas de pensamiento y accionar.

Aprendizajes

En lo individual, el aprendizaje comienza en la piel, en la propia experiencia, es desde ahí que inicia la caminata. La segregación y el no vernos ni sentirnos representades en la historia ni en los espacios, los toques no consentidos, la hipersexualización, la extranjerización, son algunos de los registros que percibimos en la práctica. La teoría viene después, mucho después, y termina contextualizando la raíz de las vivencias.

Desde el bloque, este aprendizaje comienza con el encuentro, con la escucha, con la resonancia del sentir del otre, comienza cuando salimos a la calle a pedir justicia porque a algune de nosotres nos amenazan la vida simplemente por ser negres, marrones, indígenas, migrantes, gitanes. Comienza criticando a les polítiques que nos quieren

usar como propaganda progre. Continúa cuando revisamos nuestras propias actitudes, cuando realizamos autocríticas, cuando alguien tiene una postura excluyente o se utilizan pronombres equivocados. Nuestro movimiento es primero interno, luego externo y en este movimiento se retroalimenta, es antirracista, “feminista” y diverso. Es comunitario, de la calle, del reencuentro con la cultura ancestral, del registro del otre y la contención. Es una construcción real, que no corre para la foto en las redes, pero sí corre para el acompañamiento, la elaboración de ideas y la urgencia.

Entonces el aprendizaje en primer lugar parte de la experiencia propia, en segundo lugar en la praxis, es decir, en la práctica reflexiva, todas las acciones son pensadas y repensadas posteriormente, reflexionadas, compartidas y ahí se genera la teoría, por lo tanto, tiene grandes aristas, es variado, es en grupo y no es estático.

Desafíos actuales

Uno de los mayores desafíos que enfrenta el antirracismo tiene que ver con la política hegemónica. La política partidaria hegemónica es cruel y perversa cuando no comprende las necesidades del pueblo. Si bien hoy en día nos encontramos con un gobierno nacional que intenta fingir que los pueblos racializados importan, la realidad es que no es tan así, y tampoco lo es en otras reparticiones gubernamentales. En los hechos, la realidad te frena de golpe y te encontrás con burocracia, con procesos larguísimos y un listado enorme de “Fulanes” que no brindan ninguna respuesta. Entonces te invitan a participar y te dicen “vengan, hablen con nosotres, les escuchamos” y cuando vas, te encontrás con miles de promesas que se transforman en excusas, te das cuenta que lo único que tenés para contar ante alguna necesidad, es a tu grupalidad. Nos encontramos posando para fotos publicadas en internet, en noticias donde no fuimos protagonistas, diciendo cosas que nunca dijimos y eso obstaculiza, porque nos hace poner la energía en un enojo que no tenemos porqué sentir. No les basta con invisibilizarnos, no les basta con marginarnos y empobrecernos, también tenemos que estar cuidando nuestra imagen todo el tiempo, porque cuando te descuidas estás siendo usada para que digan “mirá que bien, este gobierno que hace algo por esta gente” y la realidad es que no. Crea discursos de odio, y el resto de la población que compra estos discursos nos trata de vagues, exagerades o quedades, pero no cuestionan la estructura racista y clasista y la historia que nos margina, nos quita oportunidades y nos quiere mantener así, estas estructuras nos violentan de todas las maneras posibles.

Ni siquiera estamos hablando de cuando se trata de acceder a derechos como vivienda digna o trabajo digno, llegamos a hablar de derechos elementales como comida, ropa, zapatillas, un abrigo, medicación o lo que sea, nos organizamos entre nosotres, difundimos, pedimos a la comunidad, porque la política no está para la urgencia, no está para la demanda inmediata y tampoco te quiere para pensar en políticas públicas que eliminen el racismo, te quiere para la foto.

Los desafíos consisten, también, en ir a buscar los espacios que nos fueron negados, en ocupar esos espacios para encontrarnos con otros y construir en grupo, en mostrarnos como sujetos de derechos, derechos que fueron socavados en una historia que hizo lo posible para eliminarnos, blanquearnos y ocultarnos, para que seamos, a veces, meros objetos de propaganda política y, así, deshumanizarnos. Esto es importante, porque si no nos encontramos a hablar de nuestras realidades, no sabemos qué puertas golpear ni para qué y esto se traduce directamente en falta de recursos para la población más vulnerable. Cuando no hay políticas aplicadas a la problemática concreta que aflige a la población racializada, no hay recursos y si

no hay recursos, no hay nada. Si los recursos del Estado no están disponibles para garantizar los derechos más básicos y elementales, entonces esa política no nos sirve.

Y si no podemos encontrarnos para construir en esa grupalidad es porque tenemos jornadas laborales larguísimas y precarizadas, porque nos han querido aislar, despojándonos de todo, incluso de nuestras raíces. Por eso, es fundamental encontrarnos para autopercebimos negres, marrones, afrodescendientes, indígenas, gitanes, migrantes, encontrarnos para reconocernos actores principales en la historia de los territorios, para reconocer a los próceres racializados y sentirnos representados en aquello que tiene valor social y no ser siempre la cara de la delincuencia como te hacen ver-te. Para poder reconocer y transmitir nuestras necesidades y realidades necesitamos que nuestras voces sean valoradas y reconocidas.

¿Cómo se relacionan el feminismo y la lucha antirracista en nuestra práctica activista?

Para responder esta pregunta, es necesario hacer un breve recorrido histórico. Repensarnos en nuestra propia historia y en nuestro proceso de encuentro e identificación en el feminismo.

La gran mayoría de nosotres hemos comenzado la militancia al encontrarnos con el feminismo, algunos más temprano y otros más tarde, luego de comenzar a identificar y romper los silencios, actitudes, pensamientos y acciones machistas con los que hemos crecido, empezamos a relacionarnos con pequeños grupos y cuestionarnos la vida cotidiana y cuántas opresiones habíamos vivido, por supuesto que cada una viviendo de acuerdo al propio proceso, con lo difícil que es asumir todo esto.

El feminismo en el que empezamos a militar, es blanco, con suerte lésbico y pocas veces de barrio. El feminismo popularizado por los medios de comunicación es racista, clasista y privilegiado, por eso cuesta mucho comenzar esta militancia, porque nos falta primero el proceso de autorreconocimiento como negres y marrones, para luego comenzar el reconocimiento de las opresiones por cuestiones étnicas, para recién ahí empezar en la lucha antirracista, porque nosotres no tenemos lugar en el feminismo hegemónico.

Cuando hablamos de racismo, hablamos de una estructura social que se impregna tan profundamente en la psiquis que demoramos muchos años para intentar desmantelarlo. Tiene huellas tan profundas y de eso el feminismo no habla, no se elaboran las particularidades que atraviesa la cuestión de raza. Entonces cuesta llegar a la profundidad del daño que produce el racismo, porque ni el feminismo ni mucho menos el Estado las reconoce, las visibiliza y las cuestiona.

Es un camino muy personal que cada una inicia de manera muy diferente, justamente porque si el feminismo es diverso, el antirracismo también lo es. Después de eso viene el enojo con el feminismo hegemónico y en algunos casos la ruptura con él. Por el momento, dentro del bloque antirracista, hay muchas divergencias con el feminismo, porque también hay un dolor muy grande por esa invisibilización que sufre la comunidad afrodescendiente, migrante, indígena, gitane, etcétera. Por otro lado, también hay un reconocimiento del feminismo como un movimiento que lucha por la equidad de género, acceso a los derechos, posibilidades laborales, entre otros, pero eso no nos alcanza. También es necesario luchar por todos esos derechos cuando hay otros factores que impiden estos accesos, cuando está la diversidad sexual no europeizada, la raza y la clase.

Hablar de feminismo y hablar de antirracismo es complejo, pero no es excluyente. Es imperante que el feminismo comience a romper con el pacto racista y clasista que sostiene el movimiento. La perspectiva de género sin perspectiva étnico-racial, termina siendo incompleta, excluyente y hasta vacía. Necesitamos un feminismo más comprometido con los barrios más empobrecidos, no para la caridad, sino para la promoción real de derechos, ya que la población racializada es una de las más excluidas de la sociedad, necesitamos un feminismo que comprenda profundamente el concepto de interseccionalidad.

Por otro lado, observamos cierta dificultad en la puesta en común cuando hay tanta diversidad ideológica. En el movimiento antirracista hay tantas formas diferentes de accionar y pensar que muchas veces el movimiento se fragmenta y hace que todo sea más difícil. Las necesidades individuales son variadas, y esa variedad también se vuelca en las grupalidades. Poner todo en común cuesta y muchas veces estas divergencias perjudican a la causa que tenemos en común, así como sucede con el movimiento feminista.

